

EL LATIGO,

PERIODICO POLITICO LIBERAL.

JUSTICIA SECA, MORALIDAD A LATIGAZOS, Y APULEO CONTINUO.

Caricaturas, sátiras, epigramas, revistas del Congreso, semblanzas de diputados, artículos joco-sérios en prosa y verso — Por seis reales en Madrid y ocho en provincias, recibirán los señores suscritores 26 latigazos al mes — Puntos de suscripción: en Madrid, librerías de Monier, Cuesta, Villa, Matute y Bailly-Baillière, y en la redacción calle del Amor de Dios núm. 2. — En provincias en las principales librerías.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincia, cuyo abono concluye en este día, se servirán renovar antes del día 6 de enero próximo, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

Nuestros comisionados en provincias no admitirán suscripción alguna por menos de un trimestre.

Los que se suscriban directamente, podrán hacerlo por uno ó mas meses, remitiendo á esta Administración, en carta franca, el importe íntegro de la suscripción en libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

El precio será, como hasta aquí, 24 reales en trimestre, suscribiéndose por conducto de los comisionados, y 7 reales al mes siendo directa.

CADA GOLPE ES UN GAZAPO.

GAZAPO 3.º

Proyecto de ley para auyentar colonias agrícolas.

En el gran país de las monas hubo en tiempos cierto famoso ministro, que se propuso impedir á toda costa el establecimiento de colonias, y como decirlo así abiertamente, era remachar el clavo de los que sospechaban que era un tonto, echó á volar un proyecto de ley para poblar las batuecas, que conservado entre los papeles de un especiero, ha llegado á nuestras manos y lo reproducimos, por si nuestro ministro de fomento quiere tomar algo de él, para adicionar el suyo. Dice así:

Artículo 1.º Todo extranjero que adjure de su religion, renuncia á las creencias de sus antepasados, convirtiéndose en renegado; y como por este solo hecho acredita que no le sobra moralidad, podrá ser admitido á formar parte de una colonia.

Art. 2.º Al especulador que arriesgue su dinero, haciendo este beneficio al estado, se le exigirá una garantía de 2,000 reales por cada cabeza, con el objeto de evitar grande accesos de patriotismo y para que, en todo caso, la magnitud del sacrificio lo haga mas meritorio.

Art. 3.º Los labradores y artesanos indigenas que tengan dinero crédito y otros recursos y quieran coloniar sin depender de empresas, podrán

hacerlo, presentando además un fiador abonado. Hay quien dice que para este viaje no se necesitan alforjas; pero el que no quiera, que lo deje; y á partes contentas no hay juez severo.

Art. 4.º Como cuando alguno se propone andar, debe empezar por atarse bien los pies, ninguna colonia pasará de 150 pobladores. Los niños, que nazcan, serán trasportados á la inclusa mas inmediata.

Art. 5.º Si de veinte personas que constituyan un establecimiento de los mas reducidos, se muere una, las diez y nueve restantes serán echadas á palos de su casa.

Art. 6.º Los empresarios de esta clase de industria podrán adquirir, para su dominio directo, la sexta parte del total de los terrenos de la factoría; con tal que por cada fanega hagan un depósito de sesenta reales, ó sea mas de lo que valen, en esta tierra de promision, los baldios y realengos.

Art. 7.º El que se descuide, y en el término de tres años no tenga la cosa en regla, debe tener en cuenta que al vencer el plazo irá con mis manos lavadas y me haré amo del cotarro, dejándole sin una peseta y declarando mias hasta las pajas de su propiedad.

Art. 8.º Los desesperados, á quienes, apesar de estas paternales disposiciones, les quede gana de sudar el quilo, roturando terrenos incultos, serán unos guapos chicos, y pondremos sus nombres en el calendario, regalándoles además la bula de difuntos.

— Señor, dijo mi galopin, que se tomó la libertad de leer mis cuartillas, conforme yo las copiaba del famoso documento. Parece que en lugar de seguir la tarea, seria mejor dar al compadre impresor unas cuantas cuartillas en blanco.

— ¿Y por qué crees tú eso?

— Porque este papelote me recuerda un cuento de mi abuela, de cierto marido que mataba á su muger de hambre, y para ponerse en buen lugar con los vecinos decia á voces: ¡Come, muger, come! y añadía por lo bajo: si tocas el plato, te corto la mano.

— Comprendo el cuento; pero no le hallo el simil con las cuartillas en blanco.

— Si, señor, porque cuando se reglamenta á tontas y á locas, y los mandamientos espantan la caza, haciendo imposible su observacion, tanto dice la cuartilla escrita, como sin letras.

— Esa es tu opinion; sin embargo, hay muchos señores encopetados, llenos de cruces, bandas y uniformes, que creen lo contrario y viven persuadidos de que el modo de gobernar solo consiste

en mandar mucho y apriesa; y cuantas mas embrollas, trabas y vejaciones tenga la ley, es tanto mejor.

— ¿Y cuando, despues de tantas palabras, dejan las cosas á medio decir?

— Entonces es cuando el sistema llega á su apogeo. Escriben cosas que nadie entiende, ni ellos mismos, y parapetados tras de una reputacion, escupen por el colmillo, ponen cara de sabio, y la humanidad absorta se postra á sus pies.

— ¿Hay muchos de estos señores?

— Aunque afortunadamente ecisten bastantes escepciones, su número es tan respetable, que bien merecen se agregue una mas á las bienaventuranzas. Así diremos:

Bienaventurados los tontos, que de ellos es el reino de la dicha.

SIMPLICIO FUSTA Y SACUDE.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Leida el acta, reclamaron varios diputados sobre la votacion de ayer: uno de ellos se quejó de que habiendo votado no, se ha publicado su nombre entre los que digeron sí.

Sin discusion, ó previos muy ligeros debates, fueron aprobados varios dictámenes de la comision de peticiones entre las que figuran como mas notables las siguientes, 1.ª la relativa al secuestro de los bienes de D. Manuel Godoy; 2.ª la de los Isrealistas de Alemania pidiendo la libertad de cultos, que pasó á la comision de Constitucion; 3.ª la de una pension para la viuda del infortunado Lopez, fusilado el día 8 de mayo de 1848; y otras dos, que no pudimos entender, sobre recaudacion de contribuciones y caminos.

Abierta de nuevo la discusion sobre el artículo segundo del dictamen para suprimir los consumos y derechos de puertas el Sr. Bayarri usó de la palabra en pró.

Mas bien que defender el artículo, S. S. trató de probar que los diputados que opinaban como la comision, deseaban economías y reformas sin recargar la contribucion de inmuebles.

Con este motivo, S. S. quiso lucirse entrando de lleno en la cuestion de presupuestos, haciendo comparaciones, citando cifras y aduciendo datos, que obligaron al Sr. Poyan á pedir la palabra para rectificar algunos hechos. Lo único notable de las rectificaciones del Sr. Poyan fué un periodo en que aseguró que ni el ministerio ni la situacion eran progresistas. En rigor, el hecho es sobradamente cierto.

Tocóle en seguida la palabra al señor Arriaga, catedrático de economia política de la Universi-

de Salamanca. Mas ¿cómo calificaremos su brillante discurso? Si se considera bajo el punto de vista de la cuestión, el señor Arriaga estuvo estemporáneo y poco feliz, poniendo obstáculo á que se resolviera la de consumos pronto y de la única manera conveniente, atendidas las circunstancias. Sí, por el contrario, se considera dicho discurso con relación al sistema general político y económico del país, su señoría puede vanagloriarse de haber sido el primero que en las Cortes ha puesto el dedo en la llaga, según vulgarmente suele decirse. Por tanto, nosotros lo desaprobamos por inoportuno, y lo aplaudimos por el fondo de sus conceptos. Si el señor Arriaga hubiera reservado las ideas que ayer emitió, para el día en que se discuta la autorización de presupuestos, su oración le habría colocado á la altura de las primeras notabilidades parlamentarias. Ayer, en vez de conquistar tan alto puesto, cansó al Congreso é hizo daño á sus buenas doctrinas, desvirtuando su fuerza para el momento en que sea pertinente su enunciación.

No por esto queremos decir que en todo opinemos con su señoría. En algunos puntos discrepamos, y no son ciertamente los menos importantes.

Comenzó el Sr. Arriaga diciendo que los pueblos querían la supresión de los consumos y derechos de puertas, no solo en la forma sino en el fondo; es decir, que además de suprimir la manera de exigir la contribución, pretendían que se rebajaran de los gastos los millones que por dicho concepto se han recaudado. Aquí olvidó el orador que si bien pueden y deben hacerse economías considerables en los gastos, hay ramos que exigen aumentos de gran cuantía; que el mal no está tanto en que se gasta mucho, como en que se gasta mal; que hay expensas reproductivas que aumentarían la riqueza y prosperidad general en millares de millones, por cada millon de aumento en los gastos.

Dijo después S. S. que debían hacerse economías por valor igual al impuesto de consumos en razón á que el pueblo español estaba abrumado y no podía pagar un presupuesto de 4.600 millones. Si el pago se exige por el sistema actual de impuestos, convenimos con el Sr. Arriaga: el pueblo español no puede con tan pesada carga; pero si se adoptan otras maneras de contribuir, creemos que la nación española tendría recursos, aunque fuera preciso satisfacer un presupuesto de tres mil millones.

Y no se asusten nuestros lectores: nosotros jamás propondríamos tan monstruosos presupuestos; pero picamos de aficionados al estudio de la economía política, y no queremos desvirtuar los buenos principios que sostenemos, ofreciendo flancos á nuestros adversarios. Si, la nación española podría pagar aunque fueran tres mil millones, con tal de que la libertad del trabajo, la del comercio interior y exterior, la de cultos, la construcción de numerosos caminos de hierro, la reforma del sistema judicial, y otras varias y radicales reformas, ofrecieran campo á la industria, estímulo á los capitalistas extranjeros y facilidades á la riqueza agrícola, minera, fabril y mercantil.

Emitidas por el Sr. Arriaga las ideas que nos han sugerido las precedentes reflexiones, pasó á demostrar que la comisión de presupuestos no podría hacer las economías en que se tenía tanta esperanza. Feliz estuvo su señoría en la esplanación

de esta fecunda tésis. En efecto, conformes con el orador, opinamos que, sin variar radicalmente todo el sistema político, económico y administrativo, solo pueden hacerse reformas exigüas é inconvenientes, cuyo importe total ascienda á la insignificante suma de diez ú once millones.

La comisión de presupuestos, en concepto del orador, se verá coartada por las ordenanzas, reglamentos y leyes especiales que rigen para cada ramo del presupuesto. Si pretende disminuir la asignación de guerra, dirá el ministro: «Alto, que las Cortes han votado un ejército permanente de 70.000 hombres, cuya manutención exige 280 millones; y por semejante estilo la comisión hallará un obstáculo en cada partida. De este modo precisada á respetarlas todas, concretará sus rebajas á suprimir algún empleado de 4000 rs., ó á disminuir 2000 del sueldo de otro que goce 20.000. ¿Y es así, por ventura, como se debe reformar la hacienda? A tan justas reflexiones debió el orador añadir que escatimando la retribución que merece el trabajo ó la inteligencia exigida á un funcionario público, solo se consigue alejar de los destinos á los hombres de mérito á la par que se aumenta el número de los pretendientes incapaces, que buscan beneficios simples en lugar de ocupaciones honrosas.

Conducido por la ilación lógica de sus ideas, el señor Arriaga dedujo en consecuencia que el ministerio actual seguía el mismo sistema político que los gabinetes moderados que le habían precedido, de los que solo se diferenciaba en que tenía mas moralidad.

Ofendido el señor Lujan, pidió la palabra, pero el orador insistió en su idea, repitiendo lo que en tantas ocasiones hemos dicho, á saber: que la revolución solo había producido el armamento de la Milicia nacional y la reunión de las Cortes constituyentes.

Y esa falta de reformas, añadió, ese empeño en conservar el régimen moderado es la causa de que el ministerio no haya podido formar una mayoría compacta en las Cortes. Se quejan muchos de que reina la anarquía en las opiniones de la cámara, de que se presenta á la mesa un diluvio de proposiciones. ¿Y cómo ha de conseguirse esa unidad de miras, esa ansiada disciplina, si el poder ejecutivo carece de iniciativa, si quien debiera formular el pensamiento regenerador que está en el deseo de todos los miembros del parlamento, se coloca en una situación de inercia, de tendencias conservadoras y de espíritu resistente á las innovaciones?

En seguida, para robustecer esta importante verdad, el orador demostró que los presupuestos presentados eran iguales á los de los moderados y muy diferentes de los que en 1842 formaron los progresistas. Si los moderados, exclamó, pedían presupuestos altos, porque necesitaban *partidas de robos*, porque su odiada política reclamaba un sistema costosísimo de compresión, los progresistas, que no quieren defraudar al tesoro, los progresistas, cuya fuerza consiste en el amor de los pueblos, pueden pasar con presupuestos mas económicos.

Después, entrando de lleno en la cuestión, censuró la conducta del ministerio como inconsecuente y contradictoria, porque después de votar con la mayoría de la comisión de consumos, aprobó al día siguiente el voto de la minoría, comprendido implícitamente en el dictamen modificado.

En esta parte el señor Arriaga no tuvo razón.

Nunca merece censura el acto de modificar el dictamen que divide en dos fracciones casi iguales á una Asamblea, variándolo en términos que sea aceptable para la totalidad de sus miembros, á la par que beneficioso para el país.

Por lo demás, su señoría criticó con sobrado fundamento, que el ministerio pretendiera seguir gobernando, después de confesar que no tenía crédito para levantar diez millones de reales, y que hiciera con tanta facilidad cuestión de gabinete por cualquier asunto, para venir al día siguiente á cantar la palinodia.

Aunque en rigor el señor Arriaga tiene razón, atendida la índole de la materia, la dimisión del señor Collado, ministro del ramo, justifica la permanencia del resto del gabinete.

En seguida el orador concediendo hipotéticamente que no fueran posibles las economías, dijo: que para cubrir el déficit, en vez de aumentar impuestos, convenia hacer supresiones en los vigentes. Al oír esta oposición, tan conforme con la nuestra, previmos desde luego que íbamos á oír el periodo mas científico y útil del discurso del señor Arriaga. Así fué en efecto. Establézcase una distribución mas justa y equitativa para la contribución de inmuebles, de forma que todos paguen por igual, y á los que hoy se exige el 3 por ciento de sus rentas solo abonarán un 10; porque muchos que en la actualidad quedan exentos, burlando la vigilancia del fisco, satisfarán también la parte que les corresponde. Hágase lo propio con la distribución del subsidio, y la equidad producirá aumento en los ingresos, disminuyendo el tipo general de las cuotas. Rebájense las tarifas de las aduanas, y el aumento de las importaciones enriquecerá el tesoro. Tal fué la síntesis del plan de reforma económica del orador; reforma que hace años venimos sustentando en el estadio de la imprenta. Para demostrar su eficacia el señor Arriaga, citó el ejemplo de los Estados Unidos.

El gobierno de aquella floreciente república, cuando necesitó fondos para sostener la guerra con Méjico, en lugar de pedir al Congreso aumentos en las contribuciones, reclamó una rebaja en los derechos de los aranceles. El Congreso accedió, y las aduanas produjeron los suficientes recursos para sostener la guerra hasta su conclusión.

Una falta imperdonable en el terreno de las doctrinas empañó el brillo de esta parte del discurso del señor Arriaga. Su señoría dijo que sería injusto é imprudente declarar de un golpe la libertad de comercio. ¿Dónde halla S. S. que sea injusto ni imprudente abolir la espoliación legal, que sufre toda una nación consumidora, á título de una ineficaz y mentida protección á la industria fabril? Consérvense enhorabuena las aduanas, á fin de recaudar derechos módicos fiscales, atendido que solo de esta manera puede el Tesoro obtener los recursos necesarios para pagar sus obligaciones, arreglar y amortizar su deuda y reformar los demás impuestos. Consérvense enhorabuena, repetimos, como medio salvador, aunque transitorio, pero de ningún modo como medio de protección. La industria fabril es precisamente la que mas necesita libertad de cambio para prosperar.

Salvo esta doctrina que nos pareció indigna de salir de los labios de un catedrático de economía política, el Sr. Arriaga concluyó su discurso.

sin que se debilitara la fuerza de su dialéctica. Su señoría, comprendiendo que para realizar cualquier reforma es preciso valerse del crédito, hizo la debida distincion entre acudir á tan poderoso recurso para salvar una situacion difícil ó adoptar el *sistema de trampa adelante* como condicion ordinaria del gobierno económico de la nacion.

Asi como el Sr. Arriaga pronunció un discurso nutrido de excelente doctrina para impugnar una buena causa, el Sr. Lujan la defendió empleando argumentos insostenibles. Comenzó el ministro de Fomento por vindicar al gabinete, y para demostrar que en nada se asemeja al gobierno de los polacos hizo una serie de preguntas, de las que contestaremos á las principales por su orden.

1.^a ¿La seguridad individual estaba garantida bajo el gobierno de los polacos de la manera que hoy lo está?

—*Respuesta.* Siendo la organizacion de los tribunales la misma, los mismos ministros y jueces, los mismos códigos, claro es que nada hemos ganado. En cuanto á la seguridad de los hombres políticos, pueden contestar el Sr. marqués de Albaida, que anduvo escondido cerca de un mes, y los numerosos presos por los acontecimientos del 28 de agosto. Si fueron perseguidos en concepto de conspiradores, con la misma razon justificaban los polacos sus defensores.

2.^a ¿La libertad de imprenta se halla hoy comprimida como en aquella época?

—Contesten desde la cárcel los redactores y editores responsables, á quienes se tiene presos en virtud de numerosas denuncias. Por reales decretos legislaron los moderados; por un real decreto se restableció la ley actual, que impone penas personales en vez de pecunarias y exige un depósito, que somete el pensamiento á la censura del capital.

3.^a ¿Ha violentado el gobierno las elecciones, ha comprimido á los pueblos?

—¿Y acaso ha tenido fuerza para hacerlo después de la revolucion?

4.^a ¿Las Cortes existirían si no las hubiera convocado el actual ministerio?

—Sí, señor; porque son producto de la revolucion.

5.^a ¿No he presentado una ley de minas y otra de bolsa?

—Sí, fundidas en la turquesa de las restricciones polacas.

6.^a ¿No he presentado una ley de ferrocarriles?

—Sí, copiada *ad pedem litere* de la del ministro polaco Collantes.

7.^a ¿Y una de colonias agrícolas?

—Restrictiva, fanática, intolerante, anti-económica, absurda, polaca, polaca, polaca.

Coronó el orador tan peregrina defensa tergiversando las ideas que respecto al crédito habia emitido el señor Arriaga, y sobre tan falso terreno se permitió decir que al oír las doctrinas del catedrático de economía política de Salamanca, no podia menos de formar una tristísima idea del estado de la enseñanza en España. Un murmullo general de desaprobacion acogió esta inmotivada y anti-parlamentaria manifestacion.

Señor Lujan, si antes de meterse á ministro de Fomento, el Sr. Arriaga le hubiera da algunas lecciones de economía política, no se veria hoy clasificado por los economistas como un

hombre que no sabe una palabra de lo que trae entre manos.

Quiso rectificar el señor Arriaga, pero el señor presidente le obligó á sentarse á fuerza de campanillazos. Sr. Madoz, cuando un ministro tergiversa las opiniones de un diputado, cuando le falta, como ayer faltó el Sr. Lujan al Sr. Arriaga, el presidente no tiene derecho, ni por el reglamento, ni por ningun concepto á impedir la justa vindicacion. Eso, en buen castellano, es ahogar la voz de las minorias, es ejercer una presion sobre las Cortes.

Para terminar tan reñido debate, el Sr. Sevillano pidió la palabra.

El nuevo ministro de Hacienda tenia razon en el fondo, pero sus formas oratorias son tan desgraciadas, que causó una profunda hilaridad en todos los bancos.

En resumen, vino á decir que le habia llamado el Consejo de ministros para encargarle la cartera de Hacienda; que al ver la apurada situacion del tesoro, se habia negado á admitir; que se apeló á su patriotismo, y á esta demanda no le fué dado reusar; que el discurso del Sr. Arriaga era muy bueno para cuando se tratara de la reforma de hacienda, pero que ahora lo que importaba era despachar pronto la cuestion de consumos para que los pueblos reportaran el beneficio; que él queria tambien reformas y economías, pero que para conseguir las se necesitaba crédito; que para tener crédito era preciso que las Cortes dieran pruebas de que estaban dispuestas á respetar los derechos de los acreedores; que si así lo hacian, lejos de faltar dinero vendria tanto que el Tesoro tendria que negarse á recibirlo. Ademas añadió: no hay que asustarse por grandes deudas, porque sucede á veces que la manera de hacer muy rica una nacion, consiste en aumentar sus débitos. Por último, concluyó rogando al Congreso que no perdiera un tiempo precioso y aprobara cuanto antes la ley.

La comision renunció la palabra, para abreviar, y al fin fué aprobado el artículo segundo en votacion ordinaria.

El presidente anunció la orden del dia para el martes.

LA PRENSA EN ESPIRITU.

La *Soberanía* pasa revista de policia á los viejos partidos. No les encuentra fe, y les quita la esperanza ofreciéndoles la caridad para cuando se hallen *in extremis*.

Vuelve la *Nacion* á imprimir su parte doctrinaria. Sabe bien que la mejor palabra es la que está por decir, y ella hasta la presente se ha guardado las mejores.

La *España* tiene ya bastantes con cien mil milicianos armados, y dice que no quiere mas por ahora. ¿Por qué direis? — Por *economía*.

Las *Novedades* cantan su rondó final sobre derrotas, dirigiendo su derrotero á la provincia de Santander. Bien hecho, las hormiguitas laboriosas deben llevar los granos de trigo á su agujerito, porque

Es bueno hacer provisiones para otras elecciones.

El *Adelante* se para en la calle á hablar con su amigo acerca del armamento de la Milicia, de las

quintas y de la inercia del gobierno para calmar la ansiedad y concluye leyéndole la sesion de ayer. Como tenemos prisa, seguiremos nuestro camino.

La *Iberia* disputa con un periódico retrógrado. defendiendo la opinion, que es la nuestra, de que Espartero está fuera del alcance de las crisis ministeriales.

En la cátedra del *Clamor* no hubo ayer esplendicion doctrinal. Despacharon á los discípulos leyéndoles la crónica parlamentaria.

Rousseau, Santo Tomas, el cardenal Belarmino, Mariana, Suarez, Guizot, Cousin, Luis Blanc, Ledru Rollin y otros pocos saca á relucir el *Parlamento* para probar al señor Luzuriaga que debió esplicar en el programa ministerial como debe entenderse el principio de la soberania nacional. Quiere abrumar al pobre D. Claudio Anton con ese pedrisco de citas para que se quede tamañito, y con él la soberania en cuestion.

Soberbia Catilinaria endereza el *Diario Español* contra el impuesto sobre los intereses de la deuda. Ven acá, desventurado! ¿cómo, teniendo quien hable con tanto acierto en unas cosas, tomas en otras tan mal la varetta? ¿No ves que con el artículo de hoy echas la tierra en los ojos de las doctrinas económicas conservadoras?

El *Voto Nacional* da un primer paseo por las frondosas alamedas del presupuesto de 1855, á cuyo saludable ejercicio piensa consagrarse, por considerarlo higiénico. Nos parece muy bien, y es probable que algunas mañanas nos encontremos en tan intrincado laberinto.

1855.

JUICIO DEL AÑO.

Las Cortes continuarán

dando tajos y reveses,

y al cabo de muchos meses

harán leyes, ó no harán.

Las reformas jugarán

al juego del esconder;

y mucho tendrá que ver

que, después de tanto hablar,

no logremos alcanzar

lo que habemos menester,

Habrán ministros á pote,

que arderán en un candil;

pero uno en cada mil

dará en la piedra de toque.

Temiendo que se desboque

la libertad, al correr,

tados la querrán poner

trabas, que al fin romperá.

Lo que fuere sonará;

bueno es vivir para ver.

Los pueblos no pagarán

los consumos, ni las puertas;

pero quedarán abiertas

partidas en el coran

del Fisco, que sacarán

el postrer maravedí,

si el sistema valadi

que inventó el funesto Mon,

saca el oro á la nacion,

cual si fuera el Potosí.

La libertad de conciencia,
la de cultos y enseñanza
también andarán en danza,
poniéndose en evidencia.
La religión y la ciencia
ó nos salvan ó nos truenan:
libres, las luces imperan;
atadas, son nuestra muerte:
de ellas depende la suerte
ó desdicha que os esperan.

La guerra se acabará,
si Dios quiere que se acabe,
porque esto nadie lo sabe;
pero algo sucederá.
La Polonia quedará,
como la Italia y la Hungría,
con libertad y alegría,
si apurados los aliados
se ven al fin obligados
a dar suelta a la jauría.

Muchas cosas podreis ver
el año que va á empezar:
diligencias por la mar;
barcos por tierra correr;
tribunos enmudecer;
ministros dar libertad;
polacos decir verdad,
y, para colmo de asombro,
monjas con fusil al hombro,
y el pueblo en prosperidad.

EL Tío Vivo.

CRONICA ESTRANGERA.

Los periódicos extranjeros, recibidos ayer, se cosen la boca á dos cabos y no se ocupan ni pizca de la Crimea. Las mentiras han quedado cesantes, con el haber que por clasificación les corresponda, según la fórmula, y proponiéndose utilizar sus servicios á la mayor brevedad. Solo las correspondencias havas dicen que el gobierno británico ha soltado un timo al español para que envíe gente al teatro de la guerra, y añaden que solo les podría dar oficiales y generales en número suficiente para mandar todos los ejércitos de la tierra reunidos. Según el *Charivari*, el emperador Nicolás y las potencias juegan á las cuatro esquinas. Al Czar le toca quedarse.

LATIGAZOS.

OJO AL CRISTO. Seis generales han pasado á mejor vida. Con este motivo hay mucha gente, que padece de los riñones y necesita faja; pero según noticias tienen que contentarse con las elásticas que construye Mr. Dubost, pues las del entorchadito están verdes por ahora.

IMPRUDENCIAS. Según el Sr. Lujan se expresó en la sesión de ayer, es una imprudencia en los diputados buscar las cosquillas á los ministros. Aconsejamos á los padres de la patria que imiten la prudencia del comedido ministro, y sobre todo su respetuoso lenguaje.

ESTA ES DE VERAS. Así como el tío Bola se entretuvo en celebrar el día de los Inocentes con

la toma de Sebastopol, por medio de las bombas asfixiantes, el regidor, encargado de la limpieza nocturna, se propone ensayar el mismo sistema para despoblar los barrios habitados por los pobres, dejando exhalar los aromáticos miasmas de ciertos receptáculos, durante días y semanas.

Ayer escapaban despavoridos los habitantes de la calle de la Verónica, núm. 5. Parecía la huida de Egipto, pues llevaban todos los niños á cuestas, y el petate debajo del brazo.

VULGARIDAD. Hace quince días que los periódicos de todas clases y colores la emprenden con los *codiciosos tahoneros*, como ellos dicen. Uno los tomó y otro los deja. Convencéos, queridos colegas, de que esas declamaciones continuas y rutinarias á nada conducen y no resuelven la cuestión, ni la resolverán, aunque habéis hasta el día del Juicio. Cuando los males tienen su origen en la imperfecta organización económica del país; cuando las corporaciones municipales no encuentran mas remedio, que hacer una concurrencia ridícula é ineficaz, debéis convencerlos de que la dificultad parte de mas arriba que de esas pobres gentes, objeto constante de vuestros tiros, estériles antes, estériles ahora y estériles despues.

CADA SANTERO PIDE PARA SU HERMITA. La *Esperanza* deplora el atraso que sufre en el cetro de sus haberes el culto y clero. ¡Cuántos quisieran poder llorar con la misma razón que los médicos del alma!

¡MILAGRO! Avisamos á todos los infelices ciegos que, según dice un periódico de los gordos, el nacimiento de palacio podrá verse de noche por medio de esquelas de convite. Ventaja grande para los que carecen de vista y gran perjuicio para la compañía del gas, los espendedores de aceite y los médicos oculistas.

REQUIESCAT IN PACE. Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que, según el dictamen facultativo, quedan pocas horas de vida al año 1854. Como se acerca el día de las alabanzas, no le faltará panegiristas. Nosotros, al derramar lágrimas sobre su tumba, reseñaremos, aunque brevemente, las prendas del difunto.

Trabajó mucho; pero deja un escaso patrimonio á sus hijos.

Fué pródigo en mercedes, y le lució poco el pelo.

Mas palabrero, que positivo, embaucó á muchos y los dejó *in albis*.

Produjo gran número de patrioterros, aunque pocos patricios.

Alimentó esperanzas, cuyo cumplimiento confía á su primojénito.

Ayunó en las pascuas, y las celebró tres días despues.

Anduvo en paños calientes, y renunció á la gloria positiva.

R. I. P.

BAILE DE CANDIL. Pasando anoche por la calle de Avapiés, oímos el ruido de uno, donde se cantaron las siguientes seguidillas:

Para ser moderado
se necesita
tener las uñas largas
y una levita.

Las cucharillas
guarda niña, que vienen
los quintanillas.

AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR. Un amigo nos ruega que hagamos saber al público que el D. José Maria Díez, cuya firma apareció en el Tison de la Prensa, no es el conocido poeta de este nombre.

MARAVILLOSO INVENTO. Dicen que un chico acaba de inventar un aparato para medir exactamente el caletre de los aspirantes á ministros, basado en la ciencia del doctor Gall. Desde que este descubrimiento se ha hecho público, han renunciado muchos á sus aspiraciones.

ESTADO SANITARIO DE MADRID. Las pleuresías producidas por el cambio repentino de los vientos parlamentarios, son la enfermedad reinante entre los moderados de temperamento bilioso, y en muchos casos degeneran en hidrofobia, principalmente si los atacados han padecido el tifus participatorio mon-murillesco. Esta variación es favorable á las diarreas tributarias crónicas y á las debilidades de carácter bolsístico. Los catarros discursales ceden algun tanto en sus tendencias morbosas, y su tratamiento con píldoras ha caído en desuso. Las afecciones de la sangre, en las quintas calenturas, se hacen agudas, y se convierten en malignas y contumaces. La estación es favorable á las amputaciones en el orden económico. En la antigua Aduana han ocurrido dos muertes repentinas; por lo demas son raros los fallecimientos entre los polacos que comen de la olla grande y se dan buena vida.

De la Hoja autógrafa liberal, tomamos las siguientes noticias.

La desamortización civil y eclesiástica será uno de los primeros asuntos en que ponga mano el nuevo ministro de Hacienda. A muchas de las clases que cobran del Tesoro se las capitalizarán sus haberes y se las dará parte de estos bienes como medio de rebajar la cifra del presupuesto.

Una de las reformas que llevará á cabo la Asamblea será la supresión de todas las plazas de 3.º, 4.º y 5.º orden.

Prevalece en la minoría el propósito de mantener la abolición de quintas, y en el caso de no alcanzar resultado en sus gestiones, abolir toda clase de esenciones ni de hombre por hombre ni por dinero, pues la que es contribución de sangre para unos debe serlo para todos sin escepcion. Los que tengan rentas siempre tendrán el recurso de ingresar en las escuelas.

TEATROS.

PRINCIPE.—A las 4 y 1/2 Por mar y por tierra, drama en 5 actos, y la pieza, A todos tres huéspedes bur-lados.

A las ocho y media de la noche, 1.º Sinfonía de la Semiramis. 2.º El Castillo de Balsain. (drama nuevo) 3.º y último la pieza nueva en un acto, Alí-Ben-Salé-Abul.

CRUZ. A las 4 y 1/2 de la tarde 1.º Sinfonía. 2.º Dicha y desdicha del nombre. 3.º La Gallegada (baile) 4.º La boda del tío Carcoma (sainete).

A las 8 de la noche, 1.º Sinfonía. 2.º Isabel la Católica, drama en 6 cuadros.

CIRCO. A las 4. Sinfonía. La cola del Diabli. Pa-blito.

A las 8 de la noche 1.º Sinfonía. 2.º Catalina (zarzuela) 3.º Bail.

LOPE DE VEGA.—A las 8 1/2 de la noche: la comedia nueva en tres actos, Amor, Poder y Pelucas; el baile nuevo Noche de Navidad; la tonadilla en un acto Doña Toribia y D. Celedonio; y el sainete Inesilla la de Pinto.

A las 1 1/2 de la tarde: Sinfonía: el vodevil nuevo con varias piezas de música, Tres Madres para una Hija; el baile nuevo titulado Viejas y Cuákeros; la broma popular en un acto original, los Apures de un Guindilla; y el sainete titulado el Buñuelo.

Editor responsable, D. Nicolás Gonzalez.

MADRID:

Imprenta del LATIGO,

Calle del Amor de Dios, núm. 2 cuarto bajo.